

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 367.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 10 Diciembre 1874

MARIA, INMACULADA.

Elevemos al cielo nuestras miradas porque allí son acogidas nuestras plegarias; retiremos del mundo nuestro deseo, nuestro afán, por que acibara su fermentado encanto nuestro cristiano corazón.

¿Qué otra ocasión más oportuna para el creyente, para el católico que cree y adora? ¿qué otra ocasión más venturosa para unir el testimonio de su fé al cántico amoroso de la Iglesia nuestra madre, que celebra el misterio más augusto de nuestra inefable religión, la piedra angular del cristianismo, el dogma, en fin, sacrosanto de la *Inmaculada Concepcion de Maria?*

Ante ese firmamento de la gracia donde se dibuja en su eterna sabiduría el Poder infinito de Dios, cede y se humilla el hombre, cuando contempla que del seno de la eternidad se decreta la redencion de la humanidad, siendo necesario para la economía de ese misterio que Dios concibiera en el principio de los caminos una divina Estér que estuviese exenta de la ley universal del pecado; una celestial Reina a quien el divino Asuero bendice con amor, por que si bien habia de ser Madre, según la carne, habia de ser dignísima Hija del Dios tres veces Santo, dignísima Madre del Verbo Increado y Esposa dignísima del Espíritu Santo.

Busquemos en las páginas de la historia la comprobación de tan consoladora verdad, que no solo requiere el testimonio del antiguo Testamento, ni solo tiene vida en la cuna del Cristianismo, si no que alcanza al comienzo de la humanidad en el Eden Divino, y viene despues en la serie de los siglos siempre confirmada.

Una Virgen concebirá y parirá un Hijo, cuyo nombre será Dios con nosotros, dice el profeta Isaias; poniendo así la primera piedra de la fé universal que veria terminadas las setenta semanas de Daniel, y abrir, por fin, su pétalo virginal la Rosa de Jericó para dar su esencia y aroma de salvacion al pecador.

¿Qué inefable dicha para el cristiano el encontrarse, por la gracia, heredero de tan sumo bien!

El dogma de la Inmaculada Concepcion tiene su apoyo en los libros sagrados de los Brahamas, que atestiguan unánimes que Dios, en su dig-

nacion al visitar al hombre, habia de encarnarse milagrosamente en el seno de una Virgen; y de aqui el que los pueblos de la antigüedad; que la India, la Persia y el pueblo fabulosamente antiguo de Confucio presenten vestigios en sus anales sagrados de que en Oriente habia de nacer de una Virgen El que glorioso diera al mundo la paz universal siendo adorado por los reyes de la tierra.

El mundo habia de obtener su salvacion por medio de una muger celestial a quien Dios predestinó a la gracia antes que existieran los abismos; y a quien los pueblos veneran con la esperanza de que habia de ser la mensajera de las llaves de la edad de oro, como la llama Roma en medio del politeísmo más depravado.

Probada así nuestra verdad dogmática que no teme el dardo emponzoñado del racionalismo, por que se robustece con la misma razon cuando es creyente y no atea; consignado ya que la historia en sus diversas manifestaciones comprueba esta verdad, encontramos sencilló que la grey escogida de Dios, que el pueblo de Israel, a quien representa la familia cristiana redimida por el amor de Jesucristo, estime como tesoro de inestimable valor, este Arca santa del nuevo Testamento, que se libra del diluvio del pecado; que adore rendidamente amoroso a la Bendita entre las hijas de Sion, a la más Pura entre las virgenes, a la que concebida sin mancha original es la Madre de Dios.

Penetremos sin temor avivando nuestra fé en los abismos de la predestinacion; Dios nos alentará y no seremos oprimidos con el peso de su Magestad, por que si presentamos privilegios de Maria, Dios bendecirá nuestro propósito.

Jamás faltará Dios a lo necesario como no abunda en lo superfluo.

Al concebir Dios en su entendimiento desde la eternidad todas criaturas, midió de un modo singular los pasos de Maria, decretó sus destinos, preparó los medios necesarios para su divino fin, y como testifica el Angel de las Escuelas, a proporcion del fin a que la destinara, franqueóla el tesoro de sus misericordias, reunió en si los dones de su gracia y obró en Maria cosas grandes.

¿Quién, podrá concebir la inteligencia del hombre, mas amada? ¿Quién la escogida para designios tan altos sino Maria?

La mano de Dios no se limita jamás en la efusion de sus dones, y al ser concebida la primogénita de los predestinados, salió de la boca del Altísimo como emanacion del mismo Dios, según la felicísima expresión de un escritor profundo.

Nada puede extrañarse que un esclarecido padre de la Iglesia llame vaso de eleccion a Maria, reservandose Dios para si los primeros homenajes de esta criatura divina, por la gracia; y de aqui el que veamos a Maria con ebida sin mancha por un decreto de amor, llena de virtud sin vestigio de culpa, redimida de la esclavitud eterna sin haber sido esclava, hija de adopcion sin serlo de ira.

¡Oh! si; en tierna efusion de un corazón creyente debemos dirigir a Nuestra Inmaculada Madre dulces endechas, porque solo Maria libró al hombre de las cadenas del pecado, como Corredentora; siempre amorosa como la inefable y tierna sonrisa de una madre, siempre dilectísima y agradable a los ojos de Dios, siendo Inmaculada hija de Adán, por que habia de tener la bella cualidad de ser Madre de Dios.

Evoquemos razones de congruencia, si al hombre le es dado hablar así cuando contempla los inescrutables misterios del Eterno.

La anunciada por Dios como Corredentora del hombre era para el cristiano el Arca santa que flotaria en el diluvio universal del pecado, dándonos derecho a la mansion de los escogidos, si a ella nos acogiamos como hijos.

Ahora bien: ¿Cuál seria el problema de nuestra redencion, si este Arca santa no fuese preservada por la gracia, si la culpa original tuviese cabida en su seno? ¿Puede concebirse que Dios hubiera morado junto a su corazón de divina madre? ¿No habria mirado con horror el ocultarse en las entrañas de la que habia sido concebida en pecado?

¡Ah, mi Dios! perdonad si mi pluma estampó para rebatir como sombra de duda lo que no se arraiga en mi corazón de creyente y católico. Contestaré, como contestar debe la fé del cristianismo, que la que habia de ser santuario de la Beatísima Trinidad, en sentir de un místico escritor, no pudo concebirse con culpa ni en el seno de su santa madre en el tiempo ni en el de Dios en la eternidad.

Tuvo Dios en su mano la materia de que habia de formarse su morada, y al escoger a Maria como santuario de su maternidad, no pudo omitir medio alguno para elevarla a la más sublime dignidad, para divinizarla, por que divino era en su origen cuanto saliera de su divina mano.

Apelar debiamos al grito de amor que salta de nuestro amante corazón, para los que la gloria tenemos de ver sobre la tierra a ese angel de nuestro ser, una adorada madre; pero seria estrechar en los límites

de la razon humana el amor del Hombre-Dios, que no pudo faltar en amar infinitamente a su divina Madre.

El Dios que no conoce otra gloria que la santidad; el Dios que eligió lo más perfecto y puro para la construcción del Templo, morada del *Arca santa* ¿habia de unirse a un alma contaminada por la culpa? ¿Cómo entonces se ofrecia como víctima expiatoria por la culpa? ¿Cómo pudiera unirse hipostáticamente en el seno de una hija de esa humanidad?

¡Oh! la razon humana se confunde y se humilla; aliente siempre al hombre la fé de Jesucristo.

¿No era contraproducente para Dios, el que Jesucristo satisficiera por la ofensa infinita, siendo venido al mundo por medio de una muger, que necesitaba esa misma redencion?

No fué así en los decretos de Dios; no pudo ser así; sino que por Maria descendió del trono de la gloria el Hijo de Dios; que no solo fué preservada de la culpa, sino que constitua con su poder parte esencial de la redencion del pecado. Sin su existencia en la mente de Dios, viviríamos privados de la gracia y la humanidad yaceria como hace XIX siglos, descendiendo las almas al seno de Abraham, pero no tributando himnos de loor en la Jerusalem divina a su Concepcion por siempre Inmaculada. Maria tenia que ser Pura y Divina en la gracia por que su sangre habia de ser sangre del Hombre Dios y su carne habia de ser carne del Hijo del hombre.

Eva, nuestra primera madre común nace de la tierra que no tenia maldicion, y su pecado la aleja de Dios; pero Maria nace en gracia y sigue en ella por amor; tuvo la misma gracia que Jesucristo, aunque de un modo diverso, en expresión de S. Gerónimo, y en el instante mismo de su Concepcion quedó vencida la cabeza de la serpiente siendo cumplida la promesa divina.

Por eso el cristianismo desde polo a polo, lo mismo en la culta Europa que en lo desconocido y salvaje del Asia, adora a Maria, divina Madre Inmaculada; por que la contempla como el verdadero Trono de Ezequiel, como la tierra Sacerdotal exenta de tributo, como el cedro del Libano, como el ciprés de Sion, como de Cades su palma, como de Jericó sus rosas de eterna fragancia y de suave perfume de delicia.

Doscientos millones de católicos unen su eco de amor a la Iglesia en esta octava privilegiada en que se celebra el augusto misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria; y